

Las Ruedas del Mundo



Las Ruedas del Mundo

Hace un par de semanas, el 19 de abril, se celebró el Día Mundial de la Bicicleta. El evento que le dio origen a la conmemoración refiere que el químico e intelectual suizo Albert Hofmann, el día en cuestión del año 1943, tomó su bicicleta para regresar a su hogar después de haber consumido en su laboratorio 0.25 miligramos de dietilamida de ácido lisérgico (LSD). Ya chido por los efectos de la sustancia, su camino de retorno, en dos ruedas, se vio poblado por alteraciones caleidoscópicas en su percepción, primero extrañas y negativas y después llenas de disfrute y regocijo.

Más allá del descubrimiento de esta sustancia psicoactiva y de la reivindicación de la fecha por distintas comunidades ciclistas, el uso de la bicicleta ha tenido un rol característico en estos días de contingencia sanitaria mundial. A diferencia de la coyuntura de los terremotos sucedidos en nuestro país en septiembre de 2017, donde las bicicletas fueron un elemento indispensable en términos de movilidad y traslado de humanos, víveres y equipo, en la actual no están manifiestamente reconocidas. En el contexto presente, los héroes son los profesionales de la salud, sin discusión alguna. ¿Y los ciclistas dónde están o qué están haciendo? A pesar de la cantidad de riesgos a los que se enfrentan, tanto de día como de noche, cientos de ciclistas siguen rodando las distintas calles y avenidas por mandados, comisiones, obligaciones o placeres.

Localmente, es posible reconocer al ciclista y a su máquina. El don de pollo, por ejemplo, sigue repartiendo los encargos del mercado, con su cesta lechera empotrada en su vieja y clásica Águila Plateada Benotto, rodada 28, de acero, frenos tipo PH, de una sola velocidad. La turismera, le dicen, la misma que usa el de los tacos de canasta, el del pan y el afilador.

El carnal del hielo, con su triciclo Trejo Cargo Amarillo, rodada 26, contrapedal, de 180 kg de resistencia, que, aunque ha bajado el número de encargos a causa del cierre de chelerías y cantinas locales, continúa cortando hielo para el del pescado y para los distintos depósitos siempre abiertos en la colonia. Esta máquina también es utilizada por el del tehuacán, el del agua y el de los tamales.

Las y los bicimensajeros sigue recorriendo el ancho y largo de la ciudad con su bicicleta de piñón fijo, rodada 700, sin frenos, con *straps* en los pedales y una gran mochila de cargo. Llevan, montando su *fixie*, documentos, cheques, paquetes, regalos, comida, cartones de cerveza, flores, ropa, muebles, etc. Y no conformes con ello, todavía arman sus *alleycats* los fines de semana donde simulan que

trabajan por diversión.

Y en las tardes y noches, de modo más marcado, aparecen los Rappi, Uber Eats y DiDi, y demás ciclistas de aplicaciones, circulando las calles para satisfacer el hambre ciudadina. Sus unidades van desde las montañeras, bmx, plegables, *fat bikes*, *cruisers*, de ruta hasta las bicicletas de renta y las modernas *ebikes*.

Y qué agregar de todos los que, sin usar la bici como herramienta de trabajo, se trasladan en ella para ir a sus centros laborales o simplemente para dar la vuelta evitando el transporte público y respetando #susanadistancia.

El cliché social dice que la bicicleta es un transporte económico, ecológico, sostenible y saludable. Que le ahorra al Estado, por ejemplo, infinidad de recursos en términos de salud pública y de productividad económica. Pero ¿los ciclistas la usan por eso? ¿Y más en esta contingencia? No. O no en un 99%.

En una pandemia tal peligrosa como la actual, los ciclistas parecerían no calcular el riesgo cuando salen a trabajar o a pasear. La razón fundamental es porque ellos ya vivían previamente en peligro en la ciudad; ya estaban acostumbrados a salir, con pocos derechos y mínimas condiciones, a calles no aptas para la bicicleta. Quizá es que el coronavirus y lo que representa, por ejemplo, la muerte, ya se encontraba presente, bastante antes, en cada esquina que un ciclista intentaba atravesar.

De este modo, bicicletas y ciclistas no han parado en esta contingencia. Ellos son, sin duda, las viejas y nuevas ruedas del mundo.

Columnista: Juan Carlos Huidobro Márquez estudió psicología, sociología y filosofía en la UNAM. Es profesor universitario, ciclista y le gusta la música dark.

Categoría: [Tiraditos](#)

